

## **Seminario: «Historia de Euskadiko-Ezkerra: ETApM, EIA y EE»**

**Gaizka Fernández Soldevilla**

**Celebrado el 9 de septiembre de 2013.** Gaizka Fernández es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Su tesis doctoral versa sobre la historia de ETA Político-militar y Euskadiko-Ezkerra, y se ha publicado con el título: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*.

Gaizka Fernández comenzó su intervención trazando las líneas básicas de Euskadiko-Ezkerra: un partido político integrado por nacionalistas vascos y vascos no nacionalistas que conforman lo que él ha denominado “nacionalismo vasco heterodoxo”. Sus integrantes construyeron un partido no independentista —defensor del Estatuto de Guernica—, de corte cívico y que experimentó una evolución interna —muchos de quienes en sus inicios integraban ETApM acabaron formando parte del Partido Socialista de Euskadi—.

El nacimiento de EE hay que encuadrarlo, según el historiador, en el entorno de la izquierda abertzale a principios de la década de los setenta, cuando ETA alcanzó una gran popularidad entre la juventud vasca, especialmente después del atentado que acabó con la vida de Carrero Blanco en 1973. En 1974, una escisión en el seno de ETA dio como resultado el nacimiento de la rama militar —ETAm— y de la rama político-militar —ETApM—, que defendía la primacía de la vía política sobre el uso de las armas y que creó para ello EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia, Partido para la Revolución Vasca) una formación política que se erigió como vanguardia que domina el brazo militar, que pretendía entrar en la democracia para romperla desde dentro y establecer un estado socialista y que estaba dirigida por líderes carismáticos como Pertur, Onaindía, Bandrés o Kepa Aulestia.

EIA, como recalca Gaizka Fernández, tiene la particularidad de que evoluciona en sus planteamientos: pasa del marxismo-leninismo a la socialdemocracia, del nacionalismo independentista al autonomismo y de ETApM a la disolución del brazo militar. Para valorar la importancia de la evolución de EIA es necesario comprender la narrativa histórica del nacionalismo, el relato, que es la esencia del nacionalismo y que tiene entre sus funciones la creación de solidaridad entre el grupo y de una identidad exclusivista y excluyente, y la movilización que deriva en la violencia política. En esa narrativa, se distinguen tres fases: el paraíso —un pasado glorioso—, la caída —debido a un enemigo externo, el conquistador, y uno interno, el vasco no nacionalista; ahora viviríamos en ese momento de decadencia— y la redención —la solución que llevaría de nuevo al paraíso y que se logra mediante la violencia—. El éxito de este relato es indiscutible, hasta el punto de que se convierte en una religión política que legitima la violencia, defiende un proyecto totalitario y realiza un ingente despliegue de símbolos. Para el historiador, el origen de la narrativa del conflicto vasco se remonta a la Guerra Civil. Algunos de sus principios se modifican en la década de los años sesenta —desaparece la religión, el elemento racial y se adhiere al movimiento de liberación nacional de las antiguas colonias—. Y, sobre todo, aparece ETA, organización que defiende la violencia como solución al conflicto, que sacraliza la patria vasca y que impone con éxito el culto a los gudaris.

“Euskadiko-Ezkerra viene de este mundo, y lo supera”, afirmó Gaizka Fernández. Primero, acepta el Estatuto de Guernica, que considera un “tratado de paz” y que tiene como consecuencia la disolución de ETApM. Su evolución se articula también en torno

a otros hitos: desmitifica la historia de la nación vasca de Sabino Arana; y sus líderes, procedentes del ámbito intelectual, propician las lecturas heterodoxas y cambian sus planteamientos, alejándose de posturas extremistas y protagonizando una evolución colectiva. En definitiva, EE cuestiona los mitos históricos, que hoy funcionan a pleno rendimiento.

En la actualidad, el caballo de batalla es, de nuevo, el relato. Gaizka Fernández defendió la necesidad de que no se construya una narrativa interesada de la historia, sino que se narren sólo hechos objetivos. Cerró su intervención con una cita de Jon Juaristi: “Nuestros padres mintieron, eso es todo”.